

INICIOS CULTURALES

De la modernidad de algunas concepciones lingüísticas de Dulce María Loynaz en un viaje de estrellas y guijarros

Autora: MSc. María del Carmen Ruisánchez Regalado

Centro de procedencia: Escuela Internacional de Educación Física y Deportes

"La poesía debe llevar en sí misma una fuente generadora de energía capaz de realizar alguna mutación por mínima que sea. Poesía que deja al hombre donde está (...) ya no es poesía."

Loynaz, D. M: Autocrítica a mi poesía.

Definición del espacio Caribe

Cualquier acercamiento a la obra de Dulce María Loynaz significa un viaje a la Poesía, del cual regresamos siempre enriquecidos. Sus recurrencias –el agua, la rosa, la luz, la estrella, el guijarro, la soledad...-resultan hilos muy finos que nos indican caminos sencillos y profundos, como ella siempre deseó que fuera su obra poética. La presencia de estos elementos –como temas o como motivos- asume una connotación tan profunda que ellos adquieren carácter de símbolo, de uno o de varios matices significativos que, regidos por los tres principios de su poesía, a saber: "movilidad, meta superior a su punto de fluencia y limpieza de expresión" () representan recursos comunicativos de considerable fuerza, al utilizar con indudable maestría la "trabazón equilibrada" del lenguaje y lograr el tránsito inmediato al mundo fantástico de esta poetisa, donde pueden convertirse en personajes de una historia, la luna enterrada en su jardín, un gajo enhiesto y seco, una niña capaz de ver con sus propias manos...

Esta labor de "tejedora de las alas del lenguaje" la asume conscientemente la autora, "porque las palabras, como las cañas de mi país, hay que exprimirlas en centrífuga propia, hay que fundirlas, hay que macerarlas para que nos den todo su jugo" (). Para enseñar a comprender y a construir textos, entonces toda su obra constituye un tesoro inagotable, mediante la apropiación del cual, nuestros jóvenes aprenden a apreciar la poesía, a disfrutar de ella, a desarrollar su imaginación, su creatividad, su mundo interior, a ampliar su cultura, a enriquecer su espíritu y además, como si fuera por añadidura, a estimar en todo lo que vale su propia

lengua y a utilizarla correctamente.

La Loynaz no se caracterizó por teorizar sobre poesía, ni hacer didáctica del verso, su obra toda habla por ella; solo una vez, los alumnos de la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana, correspondientes a la clase de Literatura del doctor Raimundo Lazo, en agosto de 1950, tuvieron el privilegio de recibir una conferencia que ella llamó Autocrítica a mi poesía, donde fundamenta su poética:

“Por la poesía damos el salto de la realidad visible a la invisible, el viaje alado y breve, capaz de salvar en su misma brevedad la distancia existente entre el mundo que nos rodea y el mundo que está más allá de nuestros cinco sentidos (...) y la poesía que puede aunque sea fugazmente establecer ese contacto, tiene en verdad rango de milagro. (...)” Conciente del “milagro” que esto representa, deslinda con naturalidad la “verdadera poesía” de todo lo demás, porque la energía presente para la “mutación”, que presupone el “viraje”, el “vuelco”, “el viaje breve”, es sobre todo, comunicación; no es de los poetas que creen escribir para nadie; Dulce María es plenamente conciente de que los mensajes poéticos van dirigidos a un destinatario y con una sutilísima intuición, nos brinda toda una teoría, que no envidia en nada a las más modernas que, cincuenta años después sustentan el Análisis del Discurso, la Teoría del Texto, la Pragmática.

Inevitablemente nos asalta una pregunta: ¿qué conocía la Loynaz acerca de la teoría del lenguaje? Antes de que se publicara en 1957 la primera obra de Noam Chomsky, abriendo estrepitosamente la segunda mitad del siglo, igual que había hecho Ferdinand de Saussure con la primera, cuando estaba tan en boga las consideraciones tradicionales de la Gramática, muy alejadas de los mensajes mismos, del propio hecho del intercambio de noesis y semiosis, esta mujer de que hablamos imparte una conferencia en la que demuestra, basada en pura intuición poética, una valoración de los elementos lingüísticos en su función comunicativa, mucho tiempo antes de que todo esto se convirtiera en cuerpo teórico, en un método nuevo para enseñar lenguas. Sin embargo, intenta concientemente todo el tiempo lograr el efecto de transmitir su propio mensaje poético: “(...) mi poesía es limpia y concisa y está escrita para todo el mundo. Por eso todo el mundo me la entiende (...). Su valoración de los elementos fundamentales del lenguaje, de lo que ella llama “trabazón equilibrada” es importante no solo para desentrañar las claves de su poesía, sino también para analizar las potencialidades de cada uno de los “efectos lingüísticos” : coloca en primer lugar al sustantivo: “es el espacio donde se sustenta la vida del idioma”() y al verbo “la vida de la palabra” (); a continuación,

el participio, que "encierra también acción, pero no en todo su poder. En el participio pasivo la acción está muerta, ya verificada; en el activo está potencial. Presente solo en el verbo" (). Resulta verdaderamente interesante estudiar su definición del adverbio, que ubica seguidamente en importancia: "el adverbio se mueve en el idioma como las agujas con que los guardabarreras van cambiando las paralelas de los trenes para hacerlos doblar, frenar o darles vía libre. Son los reguladores de esa fuerza tremenda del verbo" (). ¡Ella los llama "reguladores"! no hay calificativo más "moderno" que ese. Ni se le ocurre pensar en "complemento" porque ella sabe muy bien que el verbo lo posee todo, solo necesita ser "orientado", "regulado" en un determinado mensaje, con una intención dada. Al sustantivo no lo precisa, no lo determina, no lo limita "-el adjetivo es hojarasca-"lo deja libre para que corra por los intrincados y siempre nuevos caminos de la comunicación humana. Concluye este análisis valorando el "resto": "las otras partes de la oración son eslabones que ajustan bien dispuestos la trabazón equilibrada del lenguaje; Las esencias hay que expresarlas sin recurrir a ellos, o recurriendo lo menos posible." () Por supuesto, que implícitamente encontramos la noción de sistema, para aplicarla a la lengua, como "opciones"· que posee el hablante, con la conciencia de que todo alrededor de su uso está estrechamente relacionado "concatenado", "trabado"; -hablando en términos modernos- distingue perfectamente contexto de cotexto y resulta exquisita en el manejo de ambos, todo en función de la infinita riqueza de mensajes que se pueden encontrar en sus palabras, puestas donde van... "Y a veces, puedo añadir, ha sido necesario desangrarme para poder dar un poco de sangre y de espíritu a la palabra... solo con sangre y con espíritu es la palabra digna de nacer." ()

Disfrutemos entonces de uno de sus más hermosos poemas, donde se evidencia el "milagro":

Poema XXI

El guijarro es el guijarro y la estrella es la estrella. Pero cuando yo cojo el guijarro en mi mano y lo aprieto y lo arrojo y lo vuelvo a coger... cuando yo lo paso y repaso entre mis dedos... la estrella es la estrella, pero el guijarro es mío... ¡Y lo amo!

Resulta casi una herejía desmontar un milagro, pero a los maestros, con tal de mostrárselo a los alumnos, nos está permitido. Sea por eso que nos atrevemos a tanto. No es casual la selección ni de este poema ni de la autora; su técnica depurada ha podado todo lo que sobra y cada palabra, es una clave, que como

punta de iceberg, solo muestra una parte; podemos llegar a inferir el todo solo si lo analizamos paso a paso, en sus diversos valores, porque aquí el lenguaje se encuentra llenísimo de mensajes, ya que se ha utilizado al máximo tanto sus potencialidades significativas –gramaticales, léxicas, fónicas- como sus posibles desplazamientos semánticos, por la vía de los recursos poéticos; por otra parte, el guijarro y la estrella, aunque aparecen también en otros poemas, es precisamente en este donde cobran mayor riqueza como “contraste” . Llega a nosotros con él una increíble invitación a la vida, al disfrute de lo poseído, sin dejar de soñar.

Atrevámonos entonces, a “la herejía”:

De este poema recibimos un mensaje, pero ¿cómo?, ¿qué mecanismos ha usado Dulce María para hacer que encontremos luz en el guijarro? ¿Mediante qué recursos haremos que los alumnos aprendan a comprender textos como este, de forma tal que se apropien de un método, y además transiten por un camino que les posibilite soñar?

¿Qué significa la oposición guijarro/estrella?

Guijarro: Estrella

Sombra luz

Fealdad belleza

Lo sencillo, lo simple lo sublime

Lo terrenal lo celeste

Lo pequeño lo grande

Pero también lo cercano pero también lo lejano

Lo palpable lo inalcanzable

Lo tenido lo ajeno

Connotación neutra Connotación positiva

Esta oposición se ofrece mediante una equivalencia morfológica y sintáctica: sustantivos que realizan las funciones que le son más propias: sujeto y atributo; pero (con la fuerza de las adversativas de Dulce María), ¿ese real esta equivalencia, o es solo aparente?, ¿significan lo mismo, respectivamente, la estrella y el guijarro, cuando funcionan como sujeto que cuando funcionan como atributo?

Sujeto: Atributo:

Lo denotado Lo connotado

El término La noción

Realmente, hay otra oposición implícita, cuya existencia es permanente, dada por el presente del verbo copulativo, que funciona con un valor de verdad eterna de ambas realidades, coordinadas y opuestas entre sí; lejanas, pero además contrarias.

El guijarro es el guijarro y la estrella es la estrella

(Equivalencia aparente) (equivalencia aparente)

Oposición

El orden en que aparecen también resulta significativo, ya que después se va a alterar: se comienza con lo pequeño, lo sencillo, lo terrenal, para abrirse más tarde hasta el infinito y contemplar la estrella, como su contrario, de connotación positiva, a diferencia del primero, que no se levanta de la tierra y por eso, casi no tiene valor; más que connotación negativa, simplemente carece de connotación. Ese es el mensaje antes de "pero" iel famoso pero de Dulce Maríai , es difícil encontrar una expresión adversativa con más fuerza comunicativa que esta "humilde conjunción". Es sencillamente el anuncio de un cambio total, de un vuelco completo de la situación, que hasta este momento aparece como una verdad eterna e inmóvil. Este "pero" detiene todos los mensajes, rompe todos los equilibrios, aunque sean solo aparentes.

Es ahora que se incorpora el movimiento al texto, mediante la aparición de los verbos predicativos que se suceden.

Cojo---aprieto---arrojo---vuelvo a coger---paso---repasso

De nuevo, los verbos en presente; pero este resulta un presente distinto: son acciones habituales, que se realizan para romper la "equidad" anterior. Esas acciones son concretas, simples, primarias... pero las puedo realizar y de hecho lo hago; se percibe un movimiento interno, acelerado de dichas acciones; la reticencia funciona como sugerencia de todo lo que además puede hacerse, por parte del sujeto lírico, lo que no deja de explicitarse mediante el "yo" que se repite; la inmovilidad de las atributivas anteriores se altera por completo; de la eternidad en la cual "él es él", sale el guijarro para cobrar vida, en su interacción posible con el sujeto lírico, y sin dejar de ser él -no cambia su esencia- ser algo más: ser "mío", después de toda la sucesión de acciones. Se reiteran las oraciones atributivas, pero ahora se parte de la estrella, cuya situación no ha cambiado y sigue siendo ella misma... pero (de nuevo el "pero")... "el guijarro es mío"; este pronombre posesivo encierra el cambio sustancial: el de connotación, que ya apuntamos al inicio.

Se ha roto el equilibrio aparente al invertirse los enunciados, al mismo tiempo que se transfieren al guijarro los atributos de la estrella, aun sin ella perderlos, siguen en ella porque sigue ahí... lejana... ajena... hermosa... plena, pero todos ellos se encuentran también presentes en esta pobre posesión mía, en esta pequeña piedra de luz. Los ojos del sujeto lírico estaban puestos en la estrella, los ojos de todos están puestos en la estrella, con sus hermosos atributos... pero al interactuar con el guijarro, se aprecia el valor de lo cercano, de lo poseído, de lo simple, que también puede ser sublime; por el hecho de tenerlo, de estar junto a nosotros y se convierte en luminoso. Entonces, encontrar la belleza depende de mí; a esa conclusión se llega después del viaje de regreso, al apreciar otra vez al guijarro, que es nuevo, un guijarro único para cada cual, que cada uno ama, que tiene la sencillez de la piedra y la luz de la estrella.

Guijarro: Estrella

Lo realizado lo irrealizado

Lo posible lo ajeno

Lo cercano lo lejano

Entonces podemos inferir: mi verdad, hermosa y amada, se convierte en luminosa, por ser mía; la ajena sigue teniendo su luz, su belleza, pero lejana. Aquí no hay adjetivos ni adverbios; los verbos no tienen contención, están plenos de significado; los sustantivos no están limitados, constreñidos, precisados. Guijarro y estrella, entonces, adquieren connotación de símbolos.

La autora lo explicita en otro poema, como hermosa muestra de intertextualidad:

"Y dije a los guijarros:

-Yo sé que vosotros sois las estrellas que se caen...

Entonces los guijarros se encendieron, y por ese instante brillaron

-pudieron brillar...- como las estrellas."

No es que los guijarros se hayan convertido en estrellas... siguen siendo guijarros, sin abandonar sus propios atributos; sencillamente ahora con más...Dulce María resuelve el "enfrentamiento" guijarro/estrella mediante la "magia" del amor.; constructivamente se logra por la oposición:

sustantivo / verbo = equilibrio / movimiento = oración atributiva / oración predicativa enlazados expresivamente con solo dos recursos: la conjunción adversativa y la reticencia. Entonces, el mensaje resulta sencillo y directo, porque está basado en las clases de palabras fundamentales en la lengua : sustantivo y verbo.

No hemos agotado el análisis, pero la idea esencial del método sí se ha abordado, aunque es necesario aún precisar algo: el nivel de traducción sí debe "explotarse" al máximo. Se deben ampliar sobre todo los contenidos de la oposición principal: guijarro / estrella, en sus significados de base y en sus respectivos campos asociativos, porque estamos en presencia de la poesía, del uso más exquisito del lenguaje y tiene que generar eso: asociaciones, tránsito, vuelcos de la realidad percibida por los sentidos. Precisamente porque nos ocupan los sustantivos, debemos prácticamente agotar su estudio, desde este nivel hasta la extrapolación, en el mundo creativo del adolescente. Otro tanto debe hacerse con los verbos, arrolladores por sus sentidos y por sus diversas connotaciones también. Quedará entonces en las manos siempre extendidas de los jóvenes, la huella de sus propios

guijarros, una sonrisa en los labios y un maravilloso sueño de estrellas posibles.

¿Qué hemos encontrado entonces? Sencillamente, a una verdadera maestra del idioma, con ayuda de la cual puede abrirse para nuestros jóvenes-y de hecho ya se ha logrado en ciertas experiencias- el camino del gusto y el deleite de la literatura, a la par que el del disfrute conciente de la lengua y de sus recursos, lo que conlleva a un estudio de la Gramática para comprender mejor la literatura, viejo sueño no alcanzado todavía por no haber enrumbado bien todavía nuestros propios pasos.

Se apuntó al inicio que los motivos reiterados en la poesía de Dulce María Loynaz adquieren carácter de símbolo, muchas veces polisémico, como en el caso de la estrella. Queda abierto el camino para la búsqueda de esos otros sentidos presentes en el resto de su poesía, siempre unidos sin embargo por la connotación de astro bello y luminoso, aunque lejano. A pesar de todo, como ella, siempre regresaremos al guijarro, a la rara belleza de lo invisible: he ahí el milagro.

Bibliografía

Loynaz, D. M., (2006): Poesía. Segunda edición. Editorial Letras Cubanas. La Habana. Cuba.

----- (1993): Canto a la Mujer. Ediciones Hermanos Loynaz. Pinar del Río. Cuba.

Roméu, A., (2003): Teoría y práctica del análisis del discurso. Su aplicación en la enseñanza. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.